

En el séptimo y último capítulo se expone, a modo de epílogo, una apretada síntesis histórica de las principales aportaciones de Vicente Ferrer a la escolástica posterior. En esta escolástica se difuminan o caen en el olvido las mejores intuiciones del dominico valenciano. La consecuencia es —según el autor— el oscurecimiento de las tesis realistas sobre el lenguaje y una reaparición más o menos implícita del nominalismo, presente en gran parte de los tratados neoescolásticos de lógica.

El trabajo presenta además una completa bibliografía sobre la semiótica medieval y en particular sobre la lógica de Vicente Ferrer. En definitiva, es un buen trabajo de investigación, que resultará de interés para los especialistas y supone una buena introducción para los interesados en la lógica y la semiótica medieval.

Héctor Zagal A.

Universidad Panamericana

Giovanna Borradori: *The American Philosopher. Conversations with Quine, Davidson, Putnam, Nozick, Danto, Rorty, Cavell, McIntyre and*

Kuhn. Transl. by Rosanna Crocitto. The University of Chicago Press. Chicago 1994. 178 pp.

The American Philosopher es un conjunto de entrevistas realizado por la autora, filósofa, a nueve de los más importantes filósofos norteamericanos. Precede a las entrevistas una pequeña introducción al volumen que trata de ubicar la serie dentro del pensamiento estadounidense y una comparación con el panorama europeo.

La tesis de Borradori sería más o menos la siguiente: tratando de constituir una disciplina exacta, la filosofía norteamericana parece haber sufrido una especie de "aislamiento" ("el Muro del Atlántico", como se sugiere en la Introducción) a partir de la Segunda Guerra Mundial. Este aislamiento fue provocado por la emigración de los miembros del Círculo de Viena (Carnap, Reichenbach, Hempel) a causa de la persecución nazi. En virtud de éste, la filosofía norteamericana se convirtió en una disciplina altamente técnica, dedicada al análisis del lenguaje, la lógica formal y la teoría de la ciencia y cerrada a las preocupaciones

históricas y sociales. Todo esto contra la propia tradición filosófica norteamericana (con los grandes maestros del siglo pasado, al estilo de Emerson y Thoreau, y de una incipiente escuela vernácula: el pragmatismo de Peirce, Dewey y Lewis) y de las corrientes filosóficas europeas, más relacionadas con la cultura y las ciencias humanas. Hoy en día, los filósofos post-analíticos abandonan sus ciudadelas y se interesan por asuntos ajenos al análisis del lenguaje o los abordan con nuevos métodos, y se interesan por las tradiciones europeas.

Este último aspecto es subrayado especialmente por Borradori: insistentemente cuestiona a los filósofos entrevistados sus acuerdos y discrepancias con los autores europeos del momento (Foucault, Derrida, Deleuze, cierto Heidegger) con resultados a veces sorprendentes (véanse las entrevistas con Rorty y Kuhn, por ejemplo).

Existe el problema de determinar si Borradori seleccionó adecuadamente sus objetivos, si efectivamente la novena seleccionada representa al filósofo norteamericano. Se echan de

menos presencias importantes (la de Rawls o Nagel, por ejemplo). Pero como debía imponerse un criterio de selección, la de Borradori es, a mi juicio, bastante acertada. Están presentes desde el clásico Quine hasta el controvertido Rorty. En este universo, Cavell, McIntyre y Kuhn son *rarae aves*, alejados completa e intencionalmente de la discusión analítica y enfrascados en cuestiones sobre historia y tradición cultural o científica.

Las afinidades y discrepancias, en boca de sus mismos autores, son interesantísimas; y el libro cubre así la finalidad propuesta: ofrecer el panorama de unos Estados Unidos en plena efervescencia, despertando del *sueño dogmático* analítico.

Tratar de resumir todos los acuerdos y desacuerdos sería prolijo. Sólo cabría anotar que el elemento común es el rechazo a los supuestos del Círculo de Viena, y algunos puntos de convergencia insistentemente señalados son: a) lo problemático de la pretendida objetividad del lenguaje de la ciencia; b) que el lenguaje y el sentido no tienen un modelo ideal, sino que son construcciones culturales; c) que la

filosofía no puede aislarse del resto de las actividades humanas y concentrarse sólo en la ciencia; d) que la filosofía es tan parte de la cultura como otras formas de discurso. De cualquier manera, vale la pena señalar como especialmente iluminadoras las entrevistas con Cavell (“[el aislamiento] tiene costos intelectuales terribles, pero también ventajas. El costo es la profesionalización y la especialización; pero también las virtudes de una profesión, o sea, saber algo muy bien”; “en un sentido, escribir tus propias palabras, escribir tu propia voz interior, es filosofía”, p. 126), Rorty (“Como dice Cavell, lo notable de los dos grandes filósofos de este siglo es que Wittgenstein escribe como si no hubiera leído nada; y Heidegger, como si lo hubiera leído todo”, p. 106) y McIntyre (“Es racional proceder en filosofía como un aristotélico, a menos que y hasta que se nos propongan razones para hacer lo contrario”, p. 150).

Es relativamente probable que el panorama filosófico norteamericano haya cambiado un poco en los cuatro años que han transcurrido desde la primera edición del libro, en italiano. En

1993 Nozick publicó el libro que en la entrevista aparece como inminente, *The Nature of Rationality*; y John Rawls, en el mismo año, dio a la imprenta *Political Liberalism*. A pesar de todo, el mapa conceptual que presenta Borradori tendrá validez al menos durante los próximos diez años. Su exploración por el panorama filosófico en Estados Unidos será, seguramente, una buena guía para entender el trabajo que se realiza actualmente. Utilizando la terminología de Kuhn, la filosofía norteamericana está en plena revolución, y los nuevos paradigmas necesitan un poco de tiempo para establecerse.

José Luis Rivera
Universidad Panamericana

Joseph Dunne: *Back to the Rough Ground: 'Phronesis' and 'Techne' in Modern Philosophy and in Aristotle*. Notre Dame University Press. Notre Dame 1993. 492 pp.

Back to Rough Ground es un libro enmarcado por una tradición dialógica, es decir, una filosofía que sólo da frutos por medio del diálogo. Nos encontramos ante una conversación